

A. Marsal [Andrés Martínez Salazar]. 1888. "Á uno, á otro y á todos". \_ Galicia. Revista Regional\_, Ano II, Núm. 6, □  
Junho 1888, pp. 241-250.

# GALICIA

REVISTA REGIONAL

## Á UNO, Á OTRO Y Á TODOS (I)

SR. D. J. BARREIRO MEIRO.

Muy señor mío y de mi consideración. Si es verdad que le supuse á usted gallego, juzgando por la estructura de sus dos apellidos, lo es también que pudiera usted no serlo, á pesar de aquella circunstancia. Huélgome de que lo sea y de que conozca el idioma de su país, al que no negará usted un importante servicio, ejercitando con los que no le conocemos la primera de las obras de misericordia, según el P. Astete. ¿Y cómo lo hemos de aprender, siquiera medianamente, en los libros escritos en ese dialecto, si cada publicista escribe las palabras como le parece y de distinto modo unos de otros, según usted con tanta imparcialidad reconoce?

De mí sé decirle, que, merced á haber conservado, de mis, por cierto, poco brillantes estudios de latinidad, el *Callepino* de Salas, he podido traducir algunas palabras que á

(1) Véanse los artículos *En tela de juicio* y *A todos y á uno*, insertos en los números 4 y 5 del tomo II de esta *Revista*.

mi ignorancia parecieron correctamente escritas en el primer libro gallego que llegó á mis manos. Posteriormente, leí en otro, repetidas veces, la voz *Jan* del primero escrita con *X*, y confieso á usted que me ví perplejo, habiéndome costado improbo trabajo comprender la identidad de ambos vocablos. Parecíame raro que la *j* latina se hubiera transformado en *x* en este nombre gallego, habiéndose conservado aquélla en casi todas las lenguas románicas y aun en otras en qué ejerció alguna influencia la latina.—¿Cómo se pronunciará la *x* en gallego?, preguntábame yo que, en mis escasísimos conocimientos prosódicos, ignoraba hubiese tenido esta letra más sonidos que el de la *x* (*j*i griega) y el de *c*, *s*, y *g*. *s*. latinas y castellanas. Paré mientes en si los autores que escribían con *x* aquel nombre lo creerían de origen griego como la inicial; pero, aun admitiendo esta suposición, asaltábame la duda de si en este caso debería pronunciarse con el sonido gutural fuerte que asignan á esta letra las gramáticas griegas, ora como las *c*. *s*. ó *g*. *s*. castellanas, ó de otro modo. Desgraciadamente no se habían hecho todavía gramáticas ni diccionarios gallegos, ni me era fácil consultar el caso; así que dí horrible tormento á mi viejo *Calepino*. Veá usted, amigo mío, si no es este, por sí solo, motivo suficiente para desear que se conserven en el gallego las letras radicales, siempre que no exista—si puede existir—razón para variarlas; y porqué, conservándolas, facilitarían ustedes el estudio del dialecto á propios y extraños, presentes y futuros, como tuve el honor de manifestarle en mi carta anterior.

Sin previos estudios filológicos, y sólo en el manejo de los diccionarios más modernos de las lenguas neolatinas, he aprendido que todos ellos tienden como las respectivas Academias y los más reputados gramáticos, salvo contados disidentes, á fijar la etimología de las voces para su mejor estudio y para hacer constar, además, la influencia ejercida en las lenguas por las distintas razas que en lejanos tiempos ocuparon los territorios en que aquéllas se hablaban.—Y siendo inseparables las ideas de raza y lengua, claro está que la Filología es el mejor auxiliar de la Etnografía, y que de las radicales y aun de las terminaciones de ciertas voces pueden deducirse notables semejanzas, y, por ende, lazos de parentesco entre pueblos hoy quizá distantes millares de leguas, pero que en tiempos remotos debieron pertenecer á una misma raza, acaso á una misma tribu. He aquí, pues,

otra de las ventajas de conservar las radicales en las palabras gallegas.

¡Que no se conoce el origen de gran número de voces gallegas! Pienso que en todos los idiomas ha sucedido y sucederá lo mismo, y esta es, precisamente, la causa de que en todos ellos se trabaje con el fin de averiguarlo; y hasta el castellano, que parece ser el más atrasado en esta clase de estudios, posee, que yo sepa, tres diccionarios etimológicos en los cuales han descrito sus autores, con más ó menos acierto, la etimología de buen número de palabras; y si se compara el diccionario del Sr. Monlau con la última edición del de la Academia y con el del Sr. Bárcia, no podrá negarse el adelanto que los dos últimos revelan. Es innegable que la corrupción de muchas voces débese al vicioso modo de pronunciarlas y escribirlas de tiempo atrás, habiéndose algunas retorcido y desfigurado hasta el punto de no conocerse su origen y significación propia, y no pocas de entre ellas han tomado carta de naturaleza en los idiomas cultos, porque una autoridad llamada el *uso*—el uso del abuso, debiera llamarse, á veces—ha hecho se las dé cabida en los diccionarios.

No dejo de comprender que para llegar á la redacción de un buen diccionario etimológico, sean necesarios mucho tiempo y casi universales conocimientos, y que aun con todos ellos, pudiera quedar ignorado el origen de algunas voces; pero no es, á mi juicio, absolutamente indispensable dominar todos los idiomas que cita usted en su discreta carta, para intentar un primer ensayo etimológico en el gallego, máxime cuando no faltan en ese país, según mis noticias, eruditos capaces de redactar un vocabulario de palabras de origen árabe, latino, griego, hebreo y éuskaró; y aun creo pudiera realizarse este primer trabajo con el solo auxilio de buenos diccionarios de aquellas lenguas y de otras europeas.

\*  
\* \*

De no adoptarse el sistema etimológico, habría necesidad de acudir al fonético, del cual parece se declara partidario, con usted, el distinguido literato y respetable amigo mío, Sr. Pérez Ballesteros, á juzgar por lo que ha expuesto en carta á usted dirigida y publicada en *El Cyclón*, de Santiago. De adoptarlo, la reforma en la ortografía gallega ten-

drá que ser radical, puesto que habrían de eliminarse del alfabeto las letras mudas y aquellas que puedan ser reemplazadas por otras de idéntico sonido; sistema que ni es nuevo, ni ha encontrado eco en ningún idioma culto, que yo sepa, ni aun siquiera en el *volapük*, del que puede decirse que, á pesar de su decantada sencillez y de los numerosos trabajos que siguieron á su aparición, murió recién nacido.

El Z. R., traductor del inglés al castellano de la *Historia de Felipe II*, por Watson (Madrid, 1882—2 tomos en 8.º de más de 400 páginas) adoptó en esta versión el sistema fonético para facilitar el estudio de la ortografía castellana, el cual, en su mayor parte, es aplicable al gallego. Suprime el traductor por innecesarias la *h*, *v* y *x*, fundándose en que la primera es muda, la segunda se pronuncia como la *b* y la última se sustituye con la *c* y con la *s*. Elimina, asimismo, la *k* y la *q*, y llama *que* á la *c*, que sustituye á aquellas dos consonantes (1). La *c* antes de *e* ó *i* se reemplaza por la *s*, y la *g*, antes de aquellas vocales, por la *j*. La *r* en principio de palabra y después de *n*, y las dos *rr*, se conmutan por una *r* sencilla con una tilde (*ṛ*) porque así lo hicieron nuestros mayores, dice el traductor, con las dos *nn* que cambiaron en *ñ*. Con esta reforma, el alfabeto castellano quedaba reducido á 24 letras, de las 28 que cuenta. Y ensayando este sistema en el gallego, resultaría escrito de este modo uno de los lindos cantares de la copiosa colección del Sr. Pérez Ballesteros:

*Morenita a de ser  
a terra ce de zenteo;  
o ome ce a de ser bo  
a de picar de moreno.*

Me atrevo á esperar que ni usted ni el Sr. Pérez Ballesteros tendrán el mal gusto de ver hecho jirones su hermoso dialecto, y que á verle de tal suerte, habrán de preferir la relativa anarquía que en la actualidad existe; y en este punto hálleme perfectamente de acuerdo con ustedes, pues, de adoptarse el plan aludido, seríanme inútiles el *Calepino* y los diccionarios gallegos, ya en gran parte desautorizados, sin razón conocida, por muchos escritores de ese país, en el que parece tampoco es posible estudiar seriamente el dialecto sino entre los aldeanos y exponiéndose á tomar, como de

(1) El autor del sistema usa, sin explicar la razón, la *q* antes de *u*, y olvidó suprimir esta vocal, que es muda en este caso.

buená ley, las *geadas* y barbarismos que acostumbran á usar; todo por no habérsele ocurrido á ningún Círculo, ni Corporación de Galicia crear cátedras de su idioma, como lo han hecho las diputaciones forales vascas y navarra y algunos centros de enseñanza de Cataluña.

\*  
\* \*

Al señalar como una de las causas de las diferencias prosódicas y ortográficas que se ven en los escritos gallegos, la intransigencia de sus autores, fundábame no sólo en ciertos precedentes de que tenía noticia, si que también en particulares observaciones mías, que ahí van, valgan por lo que valieren.

Del estudio de la prosodia y ortografía que emplean en su dialecto los escritores gallegos, deduzco que puede dividírseles en tres clases: Primera; los que han adoptado un plan más ó menos científico; (Etimologistas y Fonetistas *ad cautelam*) segunda; los que *se lo han* creado más ó menos empírico; y tercera; los que procuran imitar—y son los más—al poeta ó poetas de su mayor devoción. Ahora bien: parapetados los primeros detrás de sus principios que llamaremos científicos, encariñados los segundos con su *mecanismo*, y á gusto los últimos con su cómodo sistema; y obrando cada cual aisladamente y con un individualismo suevo digno de mejor causa ¿cómo ha de ser factible cualquiera transacción, aun cuando apareciese un genio superior que pudiera imponerse con su ilustración y su talento? Y he aquí también la causa de que sólo una exigua minoría sea la que respete y siga, en todo ó en parte, las únicas autoridades que hoy por hoy se conocen en estas materias, que son los autores de las gramáticas y diccionarios gallegos. ¿Será posible que en esos libros no haya nada útil y bueno? ¿Nada valdrían los trabajos de los señores Saco y Arce, Cuveiro, Valladares, La Iglesia González y otros, que no por lo incompletos dejan de ser muy estimables y necesarios á todo el que desea traducir del idioma gallego y formar idea de su construcción gramatical? Y valen, en mi concepto, tanto más, cuanto que se han realizado en un espacio de tiempo relativamente corto y en un país que ha tenido en el más completo abandono, durante siglos, su idioma, y donde, en la actualidad, *son muy pocas* las personas que saben leerlo y

escribirlo. No dudo de que se hayan equivocado alguna vez aquellos apreciables autores. ¿Y quién no yerra? ¿No dicen algunos gramáticos que la última edición del diccionario de la lengua castellana de la Academia contiene errores de importancia, por ellos seriamente combatidos con peor ó mejor fortuna? Y sin embargo, la Academia española es la autoridad generalmente respetada y reconocida como necesaria, aun por aquellos que más la censuran acerca del origen ó de la propiedad de tal cual palabra; y no hay persona de mediano juicio que no comprenda que los estudios lexicológicos, como toda clase de estudios, progresan, y que los errores de hoy serán corregidos mañana, aunque, como sucede á toda obra humana, no alcancen la perfección absoluta.

¡Quién nos diera, amigo mío, un diccionario gallego á la altura del castellano con sus defectos y todo! ¡Y cuán de lamentar es, que existiendo en ese país publicistas de potísimas condiciones para este género de trabajos, no se utilicen de los ya realizados y de los copiosísimos elementos que les dan preparados las lenguas cultas y afines, para poner el idioma gallego en muy pocos años á la altura del castellano, que lleva más de un siglo de depuración y de estudio! Y no digo más sobre este asunto porque presumo sería "hablar á tontas y á locas, como el que predica á monjas.",

\*  
\* \*

Puesto que cita V. en su apreciable epístola al malogrado Añón, el más sencillo y espontáneo de los poetas galáicos, como le llama un escritor paisano suyo, habré de decir á V. que aquel espiritual poeta no sabía tampoco á que carta quedarse en achaques prosódicos y ortográficos, por cuanto de manuscritos suyos que he examinado y copias de otros, cuya fidelidad me merece confianza, resulta que el inspirado Añón no tenía seguridad en el uso de los acentos y apóstrofes y que de sus composiciones proscribía unas veces la *x*, y otras la *g* y la *j*. También se ve muy rara vez la *x* en las dos composiciones del poeta insertas en el *Album de la Caridad*, conformes con el original, según me asegura la competentísima persona á quien se le confió el encargo de coleccionar y dirigir la impresión de los trabajos contenidos en aquel curioso libro, fecundo resultado de los

primeros *Fuegos florales* celebrados en Galicia. Léanse además, las dos estrofas que siguen de la composición *A Galicia (Recordo)* y los tres versos siguientes, parte de un soneto inédito del simpático poeta:

Como un niño de vichelocrego (1)  
Qu'arrandea entre follas a brisa,  
Eu contemplo con doce sorrisa  
O corrunchó onde libre nacín.  
Vin de Lisia (2) a encantada ribeira,  
As riquísemas veigas de Galia,  
Os *jardins* da magnífica Italia;  
Com'o noso bo chan nada vín.  
¿Onde están as debesas frondosas  
E froridos herbales amenos  
En que alegres rebuldan os nenos  
Ou quizais namorado pastor?  
¿Onde os *mágicos* valles sombríos  
Serpentados de frescos regueiros  
En que están debruzados salgueiros  
Convidando a furtoños d'amor?

. . . . .  
. . . . .

(Noviembre de 1857.)

. . . . .  
Fa que d'o corazón libres dispomos,  
Os *pájaros* d'os bosques imitemos  
Qu'os niños fan entre *ramage* e gomos.  
. . . . .  
. . . . .

(Febrero de 1859.)

En el uso ó abuso de la *j*, iba el poeta más allá que el señor Valladares. De los citados manuscritos y copias son las palabras siguientes: *fiño*, *rabujentas*, *carcajadas*, *dijo*, *lonje*, *quijen*, *baixar*, *pújenme*, *hoje*, *patuja*, *junto*; y hago de propósito estas citas para conocimiento de aquellos poetas que, usando siempre de la *x*, dicen seguir la ortografía empleada por Añón.

\*  
\* \*

(1) Oropéndola.  
(2) Lisboa.

No he escrito jamás una sola línea en gallego, de cosecha propia, pero si alguna vez me tentase el diablo á escribirla, teniendo en cuenta que en materias ortográficas no hay, según voy observando, regla ni autoridad alguna, me parecería correcto escribir *carballo* con *v* por si pudiera ser ésta una palabra compuesta de *car* (junto á) *vallo* (el valla-do) ó junto al valle, y porque los portugueses usan de dicha letra en la misma palabra; y más lógico sería hacerlo de este modo, que escribir *gente* con *x* *et sic de cæteris*.

Siento no estar conforme con su cita referente á que le basten al dialecto gallego sus propios recursos para producir toda clase de obras, pues nadie duda que otras lenguas, más ricas de voces y no estacionarias como aquél, han adoptado y adoptan de otras, sean vivas ó muertas, palabras de que carecen, no sólo para clasificaciones científicas, términos de arte, industria, modas, nuevos descubrimientos y necesidades de la vida, como he dicho en mi carta anterior, sino también otras destinadas á describir con precisión un objeto ó á exponer una idea con mayor claridad ó energía. No creo, por otra parte, nuevo ni aventurado el afirmar que se han deslizado ya en el idioma gallego no pocas palabras y giros castellanos, lo cual tiene fácil explicación por cuanto la educación intelectual de los que escriben en gallego ha sido genuinamente castellana, y hasta parece, á veces, que aquéllos han leído y pensado en castellano y expuesto sus ideas en gallego; no faltando algunos que, á trueque de querer pasar por originales, copien literalmente las más rudas y extrañas voces usadas por los labriegos, con todos sus barbarismos é impropiedades, lo que vale tanto como introducir en la culta lengua castellana todas las palabras empleadas por el pueblo insipiente de Castilla y Andalucía.

Ignoro si es ó no gallega la palabra *pranxideira*, por más que crea conocer su significación—ventajas del sistema etimológico—pero de no serlo, no dejaría de extrañarme que la hubiese empleado un popular poeta, enemigo, por cierto, de las etimologías y de introducir en el dialecto palabras exóticas, sin necesidad.

Aduce usted como argumento poderoso contra el uso de la *g* y de la *j*, una nota inserta en el *Cancionero gallego* del Sr. Pérez Ballesteros, nota que conocía y me ha llamado la atención por proceder de un ilustrado amigo mío, ferviente y escrupuloso partidario del sistema etimológico en el castellano y aún en el gallego en todos los casos, excepto, por

lo visto, en el de que tratamos; y todo “porque el sonido de la *x* tiene ocho fuentes diversas de etimología.” Otras tantas ó más pueden tener los de la *g* y *j*: y en virtud de que á la *x* se le da un sonido ó pronunciación convencional—pues la verdad es que no sabemos á punto fijo como se pronunciaba antiguamente esta letra,—ese mismo sonido puede aplicarse á aquéllas, usando de unas ó de otras según que sea ó no conocida la palabra de origen.

Si existen indicios para suponer que la *x* pudo haberse pronunciado en el antiguo castellano, y sólo en algunos casos, con sonido semejante al suave de la *ch* francesa, los hay y vehementes para presumir que la *iota* latina, la *g* antes de *e* ó *i* y la *j* castellanas han debido tener en los tiempos pretéritos una pronunciación idéntica ó parecida á la que se pretende dar á la *x* gallega: y préstale fuerza y vigor á esta suposición la analogía de sonido que aun conservan aquellas letras en las lenguas francesa, italiana, catalana y portuguesa, y en otras menos afines y aun de distinto origen.

La pretensión de eliminar del alfabeto gallego la *j* y la *g* antes de *e* ó *i*, sólo “por la sencillez y facilidad ortográfica,” nos parece algo así como “*andar con paños calientes*,” “*Más sencillez, más fácil*,” y sobre todo, más radical y lógico sería proscribir de él las letras mudas, las de análogo sonido, adoptar, en fin, para el gallego el sistema indicado del Z. R., el cual pudiera simplificarse todavía más, puesto que se trata de un idioma cuyo cultivo comienza y en el que no habría necesidad de atemperarse traidoramente al “*paso gradual*,” que llama el Sr. Escriche y Mieg, con el fin de evitar el “*salto molesto*,” y disminuir la distancia que media entre la ortografía ya adoptada en la lengua castellana y la nueva (la fonética) que en ella se pretendía introducir paulatinamente.

Concluyo, amigo mío, rogándole perdone una vez más mis atrevimientos, en gracia á que serán los últimos en materia tan árida y resbaladiza; y no dude usted un momento de que no he pretendido dar lecciones, sino que las solicito como aquel discípulo, si de pocos alcances, un tanto curioso y testarudo, que, incapaz de comprenderlas en sus libros de texto, pide acerca de ellas explicaciones á sus maestros. Estos, pues, y usted entre ellos, son los llamados á despejar las densas nieblas y á mostrarnos el verdadero camino que hemos de seguir los que deseamos conocer el idioma gallego. También me atrevo á esperar que ahora habrá de con-

venir usted conmigo en que continúan *en tela de juicio* la prosodia y ortografía gallegas, así como en la urgente necesidad de que las ilustraciones de ese país ó una Academia informen y pronuncien su veredicto en el litigio, que si aquél fuere racional y científico, como debe esperarse, no dejará de ser acatado y generalmente seguido, máxime cuando la misma imperiosa necesidad que de él se siente habría de imponerlo.

Soy de V. afectísimo amigo y S. S.

*q. b. s. m.*

A. MARSAL.

Rucolagna (Galitzia) 11 de Abril de 1888.

Del *Album Literario*.

